

Básicos para la mentalidad y el método de Spred son tres textos franceses titulados: Orientation Pour Ceux Qui ne Peuvent pas Suivre (Orientación Para Aquellos que No Pueden Seguirnos) del P. Jean Mesny y Marguerite Marie Orban, escritos a principios de los años '60s. Los textos estaban para usarse en un ambiente escolar de acuerdo a los grados. Sabíamos que en Chicago no trabajaríamos en las escuelas y no podríamos trabajar de acuerdo a los grados porque nuestros amigos necesitaban más de un año en un nivel para formar relaciones, además muchos eran adultos. Lo que nos atrajo fue el método que usaban y los fundamentos psicológico y teológico de los textos.

Los textos estaban estructurados alrededor de dos ejes fundamentales:

Espíritu Familiar, el cual se revelaba progresivamente por medio de Cristo, la Palabra de Dios, quien nos reúne en una sola familia, y

Acción Familiar, la celebración Eucarística a través de la cual la vida familiar se descubre, y los sacramentos, por medio de los cuales crece la vida familiar.

La meta del P. Jean Mesny era escribir de acuerdo a las necesidades de un niño con discapacidades intelectuales y del desarrollo, esto es:

Personas cuya manera de comprender e intereses son egocéntricos, concretos y sincréticos.

Personas cuyo desarrollo afectivo necesita un ambiente de apoyo para la seguridad. Esto depende grandemente de la calidad de relaciones, estando alerta a su capacidad profunda para las relaciones simbióticas con los demás.

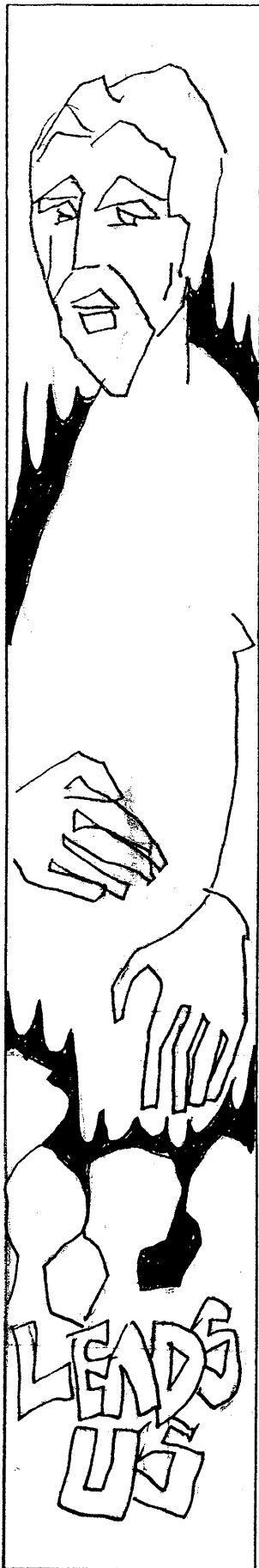
El mantuvo ante sí dos realidades fundamentales:

El niño está bautizado.

El niño vive en Cristo, en la iglesia.

El niño, aunque inconsciente de su lugar en la iglesia, pero pertenece a ella. Todo su ser ha sido cambiado en todos los niveles de su existencia por el bautismo. El está en Cristo y participa en la respuesta de Cristo hacia el Padre.

El gozo de la amistad es la experiencia humana la cual corresponde a la realidad sobrenatural de la fe.



Toda catequesis debe ser precedida por la experiencia de una comunidad catequética la cual ama con el amor de Dios. Por lo que el primer paso es construir una comunidad catequética que llegue a conocer a los niños y sea amada por ellos. La comunidad catequética reunida por el amor está en la presencia de Cristo y de Dios. Esto debe ser tan verdadero que el niño lo sentirá.

Una comunidad de catequistas adultos que se reúne separadamente y vive el misterio devotamente se consideraba vital para Spred. Queremos que la persona con discapacidades intelectuales y del desarrollo se mueva desde su familia hacia una familia de oración más grande.

La persona con discapacidades lleva un egocentrismo que hace extremadamente difícil que vaya más allá de sí mismo. El niño está encarcelado dentro y necesita mucha ayuda para entrar a las relaciones personales. El niño necesita sentirse elegido, llamado por los demás que están preocupados sinceramente. La catequista le presenta al niño objetos familiares, eventos que ya tienen una dimensión religiosa. El niño conoce a Cristo en su iglesia concretamente a través de la vida en la familia y a través del equipo de catequistas.

Esta realidad la agarra de una manera sinéctica más que de un modo analítico. La intuición simple del niño comprende esta síntesis. Por ejemplo, Cristo nos guía hacia el Padre. El nos revela al Padre. Siendo quien es, Cristo revela al Padre en el mismo movimiento en que El se revela a sí mismo para nosotros.

Las dificultades emocionales del niño hacen difíciles la adaptación y la autonomía personal. El niño no aplica principios de una manera concreta. El niño se siente inadecuado, inferior y por lo tanto tiene una necesidad profunda de afecto dentro de una comunidad de apoyo. El niño buscará complacer a aquellos con los que siente un vínculo de entendimiento. El niño quiere construir una especie de capital de afecto del cual obtenga apoyo.

La estima y la aprobación alientan y construyen la confianza. El papel de la comunidad catequética es ayudar a la persona a volverse profundamente consciente de que pertenece a una comunidad de fe que es mucho más grande que su propia familia.

Por medio de una serie de sesiones experimentamos la acción de Jesús que nos va uniendo mientras recibimos su mensaje. Afirmamos su presencia entre nosotros.

Ahora debemos descubrir la realidad de Dios que hemos sentido de una manera global. ¿Quién es la Palabra? El Hijo, la Palabra Eterna es igual al Padre. El Hijo está en una relación plena con el padre. Por medio del Padre, El es todo lo que Es. Esta es la razón por la que el Hijo se ofrece a sí mismo regresar al Padre en un movimiento inverso de amor. Habiendo recibido todo del Padre, El regresa todo al Padre. El es el orgullo perfecto del Padre porque la vida de Dios se habla con una Palabra eterna de Amor.

En el corazón de la Trinidad, Dios se expresa a sí mismo por medio de la Palabra, a través de su Hijo. El es la revelación plena del Padre. En el están todos los secretos del Padre. El es la Palabra Creativa que expresa al Padre. Cuando alguien le pregunta a Jesús quién es El, El responde: "El Hijo no ha venido a revelarse a sí mismo, sino a revelar al Padre". Sin embargo, al revelar al Padre, Cristo revela quién es El. Debemos intentar penetrar la realidad de Cristo en el corazón del misterio Trinitario. No debemos

separarlo del Padre y del Espíritu Santo sino verlo en Su relación filial con el Padre y en Su relación con el Espíritu Santo. Este Amor entre el Padre y el Hijo forman la vida Trinitaria.

En la iglesia de hoy, encontramos a la persona de Cristo, el Hijo de Dios hecho humano y resucitado de la muerte. Encontramos al Hijo que revela al Padre. Un gran enfoque de la obra de Mesny es que Cristo revela al Padre y nos ayuda a conocer la realidad de la vida Trinitaria a través de la creación, los evangelios y la vida presente del Cuerpo Místico.

La creación es el medio más concreto y más efectivo que ayuda, inclusive al amigo más lento, a penetrar el misterio de Cristo y su revelación del padre. No estamos preocupados por repartir bocados conceptuales para que al final nuestros amigos tengan un rompecabezas de Dios. Más que eso, existe una progresión de nuestro conocimiento de Dios. Pero esto siempre es una cuestión de conocimiento global.

En el coro de alabanza al Padre, cada criatura traduce la alabanza del Hijo hacia el Padre y por lo tanto revela un aspecto de la gloria de Dios. La creación es la alabanza sensible y concreta de Jesús para su Padre fuera de la vida íntima de la Trinidad. Dentro de la Trinidad, el Hijo, la Palabra Eterna, brota del Padre, habla del ser del Padre. El es la alabanza viva del Padre. Dios creado a través de su Hijo, y ahora continúa la creación a través de su Hijo hecho humano y resucitado de la muerte.

Toda la creación es un reflejo de Dios y aunque fuera de la Trinidad, reproduce el movimiento interior de la Trinidad. Entonces, la creación nos permite unirnos a Cristo en su acto de alabanza al Padre. Entramos en comunión con la alabanza que se eleva hacia el Padre en Cristo por medio de la creación. La creación está estampada con el sello del Padre y el Hijo amándose uno al otro eternamente. Al alabar a su Padre, Jesús nos ayuda a descubrir poco a poquito a Dios como Padre y como Hijo. Cuando leo la creación con los ojos de Cristo a través de los cuales veo todas las cosas, veo simultáneamente la realidad del Padre que crea por medio del Hijo, y al Hijo que da alabanza al Padre. La creación no sólo afirma la existencia de Dios, nos ayuda a comunicarnos con Dios en el misterio que es El.

Los niños son guiados para volverse más conscientes de que pertenecen a una familia, la familia de Dios la cual refleja la vida Trinitaria. Esta familia que Cristo ha reunido para guiarla hasta el Padre, está animada por el Espíritu Santo. Para ayudarnos a vivir dentro de esta familia, Cristo nos ha dado sus sacramentos. La participación en la vida litúrgica de la Iglesia se vuelve más y más consciente. La vida familiar se nutre y produce su fruto a través de estos mismos sacramentos.

En Spred de Chicago, estamos en las parroquias, no en las escuelas ni en niveles. Desde el inicio estuvimos conscientes de que había personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo que no estaban catequizados: niños, adolescentes, jóvenes adultos y adultos. Por lo que nuestro trabajo tenía que estar orientado más allá de los niños. Queríamos desarrollar una catequesis para toda la vida. Agrupamos a nuestros amigos de acuerdo a sus edades cronológicas: 6-10 años, 11-16 años, 17-21 años y 22 y mayores. Estuvimos perplejos sobre cómo usar el material del P. Mesny con estas categorías hasta que nos encontramos un texto de los Obispos Franceses llamado Fonds Obligatoire a L'Usage des Auteurs d' Adaptation. Este texto proponía una manera de trabajar con un conjunto básico de ejes bíblico, teológico y litúrgico de tal manera que varios grupos de individuos todavía serían respetados de acuerdo a sus sensibilidades del desarrollo. Esto nos ayudó a desarrollar los ejes que usamos hoy, mientras que integramos los descubrimientos del P. Mesny. Nuestra catequesis es invitar a nuestros amigos para que entren a un círculo cada vez más amplio y profundo de relaciones en una vida de amor global.

Rev. James H. McCarthy
Director de Spred de Chicago

